

LA VOZ INTERNACIONAL

Artículos escritos para **La Voz** por los profesores de la **Escuela de Estudios Internacionales (FACES-UCV)**. La responsabilidad de las opiniones emitidas en sus artículos y Notas Internacionales es de los autores y no comprometen a la institución.



FÉLIX ARELLANO

GRUPO DE LOS VEINTE (G20)

Se ha efectuado una nueva reunión anual (XIV) del G20 y pareciera que su capacidad de acción se está deteriorando, eso no significa que sea una organización inútil, por el contrario, su objetivo, de contribuir en la construcción de gobernabilidad internacional, está vigente y representa una necesidad; empero, la voluntad política de sus miembros, en particular del gobierno de los Estados Unidos, desde la llegada de Donald Trump al poder, se reduce.

El G20 es un grupo informal, que promueve el diálogo, la negociación y la construcción de consensos sobre los problemas que afectan al mundo global. Creado inicialmente para enfrentar la grave crisis financiera, se reúne por primera vez a nivel de ministros en 1999 y, desde 2008 inician las cumbres de Jefes de Estado. Se puede calificar como una institución novedosa, flexible y dinámica; para orientar la toma de decisiones en los temas de agenda económica internacional. Su composición forma parte de lo novedoso, pues incluye actores fundamentales tales como: las grandes economías del mundo que integran el Grupo de los Siete (G7); la Unión Europea como bloque, las cinco potencias emergentes del grupo de los BRICS, y otros siete países que garantizan equilibrios geográficos y efectividad en la economía mundial; en efecto, los veinte miembros controlan más del 85% del PIB mundial.

Una coordinación flexible, tratando de superar las rigideces de la soberanía, actuando bajo la premisa que: “los problemas globales exigen de soluciones globales”. Un esquema dinámico en sus reuniones y deliberaciones, que supera la lentitud del multilateralismo. Ahora bien, el dinamismo del mecanismo está enfrentando las tensiones que generan, tanto Estados Unidos, como Rusia. De hecho, en la pasada cumbre en Argentina no fue posible adoptar la clásica Declaración final y, en esta oportunidad en Japón, no se aprecia factible resultados concretos.

En lo que respecta a las tensiones que generan las potencias, en el caso de Donald Trump destacan, entre otros, la guerra comercial con China, un eventual enfrentamiento militar con Irán y previo a su llegada a la cumbre ha cuestionado a la India, Alemania, la Unión Europea y al propio anfitrión, amenazando con

denunciar el histórico acuerdo de defensa con Japón. Sobre Putin destacan: la anexión de Crimea, la presión sobre Ucrania, su interferencia en otros países, particularmente en los procesos electorales y su agresiva actuación en Siria y ahora en Venezuela.

A los problemas mencionados se debe sumar otras diferencias de fondo que afectan el funcionamiento del G20, entre otras, el Presidente Trump reivindica el proteccionismo y las guerras comerciales; rechaza la tesis del cambio climático y descalifica las instituciones multilaterales, en particular la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por el contrario, los otros miembros, en particular la Unión Europea, sostiene posiciones divergentes. Adicionalmente, todo indica que los Presidentes Trump y Putin utilizan sus narrativas críticas con fines internos, lo que complica la construcción de consensos eficientes en el corto plazo.